

Recorrido. La frontera del seny i la rauxa, entre l'Empordà y el Rosselló

La dualidad entre el seny i la rauxa, el sentido común y el arrebató, es un tópico del carácter catalán. Cuando Luis XIV reclamó como suyo el condado transpirenaico del Rosselló, sus razones respondían al sentido común de conformar una Francia geométrica y delimitada por accidentes naturales, pero también a un cierto arrebató de *grandeur*. Igualmente, cuando años después los campesinos del Rosselló, los llamados angelets de la terra, se rebelaron por sentido común contra los impuestos excesivos del todopoderoso Rey Sol, también hubo algo de arrebató por volver a su ser cultural e histórico: Cataluña.



Sin saber de fronteras, este territorio partido está recorrido por un viento: la Tramuntana. Decía el ampurdanés Josep Pla que es *un viento que nos llega del otro lado de las montañas. Pasa enloquecido por el admirable jardín de las tierras del Rosellón, entra en el Ampurdán después de burilar las cumbres heladas del Pirineo...* Lo describe como seco, impetuoso, un viento *que produce un paisaje limpio... preciso, admirablemente dibujado... entre la grandiosidad y un sentido del miniaturismo en los detalles...* un viento que *produce una cierta lucidez mental...* Esa grandiosidad y ese miniaturismo en los detalles se revela en las obras, producto de “una cierta lucidez mental”, de otro ampurdanés ilustre: Salvador Dalí.



Un paisaje y unos personajes entre el seny i la rauxa, entre el mar y la montaña, entre lo griego y lo latino, en el confín inverso del mágico Finisterre gallego. Una tierra de fuerte identidad que, poblada desde antiguo, ha acumulado un rico patrimonio artístico y cultural. Un espacio que, ignorando fronteras, se extiende por donde corre un viento que modela y hace suyos su territorio y sus habitantes.

DATOS

Duración: siete días